

en la antigüedad romana o en ciertos períodos de la antigüedad griega. Y ello porque la retórica renacentista tuvo que competir siempre con la filosofía y la teología escolásticas, con las disciplinas profesionales de las leyes, la medicina y las matemáticas, con las artes y con la literatura popular y con muchas otras actividades. Sin embargo, el estudio, imitación y culto de la Antigüedad clásica, unos de los rasgos característicos del Renacimiento tuvieron como consecuencia que se fortaleciera y promoviera la retórica. Kristeller nos habla entonces de la teoría y la práctica retóricas del Renacimiento, de los nexos entre la retórica y los otros campos, de las fuentes antiguas de la retórica renacentista. También se trae a colación la literatura retórica producida por los humanistas del Renacimiento, refiriéndose por último a la historia de la retórica después del Renacimiento, incluyendo nuestra época.

Como conclusión de estos ensayos, el autor expresa su opinión de que la retórica debe estar subordinada a la filosofía. Por ello nos aconseja disciplinar nuestra capacidad de escribir y de hablar bien mediante la adquisición de conocimientos y la refutación del error; debemos, pues, emplear la retórica como una herramienta eficaz que nos permita expresar y transmitir conocimientos y percataciones: *La retórica es importante —y siempre lo fue como técnica de expresión, pues debemos desear e intentar escribir y hablar bien y con claridad. Sin embargo, en nuestro universo del discurso —y en el sistema educativo que debe reflejar tal universo— la retórica no deberá estar en el centro, sino subordinada; y no sólo a la filosofía, sino también a las ciencias, a la poesía y a las otras artes* (p. 344).

No quisiéramos terminar estas páginas sin afirmar que el volumen del profesor Kristeller constituye un precioso documento sobre la problemática que presenta la Filosofía del Renacimiento y sus fuentes. Asimismo, por la orientación y erudición del autor, esta obra es necesaria y suficiente para tener una idea clara del pensamiento renacentista, de su alcance y de su significado.

Gemma MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ

AVERROES: *Epitome de Anima*, editado por Salvador GÓMEZ NOGALES, Madrid, Instituto «Miguel Asín», del CSIC, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1985, 33 + 217 pp. (Averrois opera. Corpus philosophorum Medii Aevi. Series Arabica, A 31).

La auténtica valoración del pensamiento de Averroes no podrá hacerse en tanto no conozcamos su obra tal como la escribió, esto es, en su propia lengua. Gran parte de los comentarios que realizó a los libros de Aristóteles sólo son asequibles hoy en su versión latina de la Edad Media o del Renacimiento.

Sabemos cómo en muchas ocasiones esa versión latina equivoca y falsea de manera palmaria el texto original. Un manifiesto ejemplo de esto lo encontramos en el *Tafsír* o Comentario grande a la *Metafísica*: allí donde dice, en el texto árabe (ed. Bouyges; p. 1489), que el intelecto material es en sí mismo generable y corruptible, el texto latino sostiene lo contrario: *non est generabilis et corruptibilis*. De aquí la importancia que tiene el disponer de las ediciones del texto árabe.

Tal es el viejo proyecto patrocinado por la Unión Académique International, que va tomando cuerpo poco a poco: realizar la edición crítica de *Corpus Commentariorum Averrois in Aristotelem*, series Arabica.

A la aún reciente publicación del *Epitome In Physicorum libros*, llevada a cabo por J. Puig (Madrid, IHAC-CSIC, 1983), se une ahora la excelente y cuidada edición del *Epitome de Anima*, realizada por Salvador Gómez Nogales, jefe del Seminario de Filosofía del Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

La edición va precedida de una introducción en la que el editor traza un bosquejo de los comentarios de Averroes, centrándose especialmente en aquellos que versan sobre el tratado aristotélico *De Anima*. Tras hacer una breve referencia a las dos ediciones anteriores de esta misma obra, las de Hyderabad y El Cairo, deficientes ambas, y describir los manuscritos utilizados, Gómez Nogales expone las novedades doctrinales que contiene el comentario que publica. Completa su tarea con un amplio y utilísimo léxico árabe-griego-castellano, de sumo interés para facilitar la comprensión del texto en relación con la obra aristotélica.

Se trata, en suma, de una edición que nos acerca más al Averroes histórico y no al falseado por la leyenda. Sólo nos queda esperar la pronta publicación de la traducción castellana, que sabemos tiene preparada el mismo Gómez Nogales.

R. RAMÓN